

EDUCACIÓN UNIVERSITARIA Y FORMACIÓN PERMANENTE DESDE
UNA PERSPECTIVA HEUTAGÓGICA Y ANEREGÓGICA

University education and permanent training from a heutagogy and aneregogy perspective

Flor Elena Morales

<https://orcid.org/0000-0002-9930-1895>

Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

femoralessosa@hotmail.com

Rosa Amaya

<https://orcid.org/0000-0002-1878-9279>

Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

amayarosa@gmail.com

Resumen

El presente artículo es un aporte a los temas de la educación universitaria y la formación permanente desde las visiones teóricas de la heutagogía y la aneregogía. La primera, proveniente de la teoría centrada en redes es una concepción del aprendizaje que destaca la capacidad de autodeterminación y autodirección de las personas para formarse en y para una sociedad en permanente cambio, aprovechando todo el potencial de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). La segunda, es una propuesta que rescata la responsabilidad reflexiva, autogestiva y voluntaria de las personas para formarse. La revisión crítica de estas dos teorías permite recuperar elementos para seguir avanzando en proyectos de mejora en relación a la calidad de la formación profesional, proyectos con un alto grado de reconocimiento hacia la posibilidad de alcanzar los mejores resultados en el desarrollo económico y social del país mediante la educación universitaria y la formación permanente o continúa.

Palabras clave: educación universitaria, formación permanente, heutagogía, aneregogía.

Abstract

This article is a contribution to the research about university education and permanent training based on heutagogy and aneregogy theory. The first one comes from networks theory and defends the ability of self-determination and self-direction of people for training in a society in permanent change, taking advantage of all potential of Information and Communication Technologies (ICT). The second theory is a proposal that rescues the reflexive, self-conscious and voluntary responsibility of people to be trained. The critical review of these two theories allows us to recover elements to continue advancing projects to improve the quality of professional training, projects with a high degree of reliability of achieving good results for the economic and social development of the country through university education and permanent training.

Keywords: university education, permanent training, heutagogy, aneregogy.

Recibido: 13/04/2019

Enviado a árbitros: 14/04/2019

Aprobado: 10/06/2019

Introducción

Indiscutiblemente, las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), por un lado, han hecho de la información y el conocimiento bienes inmateriales de mucho valor, y por otro, se han convertido en herramientas útiles al desarrollo económico y social de los países ya que a través de ellas se pueden obtener conocimientos y con estos producir bienes y servicios o relaciones de intercambio de todo tipo y naturaleza. Sin embargo, las TIC, indefectiblemente, han velado cualidades como la certeza, validez, fiabilidad, aplicabilidad, solidez, estabilidad e invariabilidad del conocimiento académico, induciendo con ello la revisión de la utilidad y vigencia de los conocimientos y formación adquiridos por una persona en un segmento educativo dado.

Las TIC han develado que los conocimientos no son imperecederos, tienen una validez temporal muy estrecha y cada vez se tornan más crecientes e intensas las manifestaciones del fenómeno relacionado con su caducidad y utilidad. Luego, en esa vía de la previsión del vigor, la vigencia y la validez de los conocimientos adquiridos en un determinado nivel o grado académico se impone la necesidad ineludible de la actualización y permanente revisión de los saberes, habilidades, destrezas y competencias profesionales consolidadas en la formación inicial.

Al elevarse los niveles de cualificación y competitividad en el campo laboral se hace indispensable no sólo de la sólida formación teórica y práctica de un área del conocimiento, adquirida durante la educación universitaria, y que aportan las bases para posibilitar la inserción social y laboral del profesional sino también la capacidad de él para adaptarse a los continuos cambios a los que se verá sometido. En ese contexto, la formación permanente es una nueva cosmovisión que tiene su correlato en los dinámicos escenarios sociales, económicos, culturales

que las TIC han favorecido, donde “la actividad educativa y la vida han de caminar juntas para propiciar el crecimiento continuo de la persona” (Delors, 1996: 70). En otras palabras, a una sociedad en constante cambio le corresponde considerar y poner en práctica opciones formativas que cubran todos los períodos vitales de las personas en pro de su bienestar económico, personal y social.

Asimismo, la necesidad de formarse a lo largo de la vida afecta indistintamente a cualquier profesión por el nuevo modelo de producción y organización económica que caracteriza el presente siglo donde las TIC son el instrumento clave de la comunicación, el intercambio y la producción de información. En ese contexto, las sociedades actuales necesitan de personas capaces de enfrentar el reto de la actualización constante de sus competencias profesionales con el objeto de aportar esos nuevos conocimientos al desarrollo del país a través de las oportunidades que brinda un mercado laboral, que cada vez se torna más diversificado, exigente y poco previsible.

En esa línea argumentativa, se tiene que no solo los que están en proceso de formación, sino también, los egresados de la educación universitaria necesitan asumir la educación permanente o continua dado el entorno social y económico actual en el cual prima la rapidez del cambio y la innovación de la tecnología, así como la inmediatez de las modificaciones de las estructuras económicas, sociales, institucionales y de organización donde las empresas tienden, de manera lógica, a consolidar la mejor fuerza laboral que les permita lograr sus objetivos. De modo que es necesario pensar en la universidad venezolana estrategias formativas que no solo incidan en la formación de pregrado sino también en el posterior desarrollo profesional y personal de los egresados de la educación universitaria, proyectos que tengan un alto grado de factibilidad y viabilidad desde el punto de vista de alcanzar los mejores resultados para el

estudiante y consolidar el rol, responsabilidad y compromiso que tiene la educación universitaria con la formación permanente, educación continua o aprendizaje a lo largo de la vida. En palabras de Cieza (2014):

La implicación de la Universidad en el “aprendizaje a lo largo de la vida”, su contribución a la sociedad del conocimiento y su responsabilidad y función como parte de una sociedad educadora, requerirán ineludiblemente la implementación en su cultura, su plan estratégico, su estructura y su gestión, de una iniciativa y de un marco de Educación Continua, concretado a través de diversas modalidades y formatos. (p. 274)

Dentro de ese marco interpretativo de la importancia que tiene la educación universitaria en el aprendizaje a lo largo de la vida y de la autonomía y capacidad de las instituciones universitarias para diseñar y poner en práctica proyectos formativos, se plantea como mecanismo motivador y movilizante de un egresado constructor y reconstructor de su desarrollo profesional, personal y social pensar la educación universitaria y la formación permanente desde una visión heutagógica y aneregógica; es decir, desde la posibilidad de la autodeterminación y voluntad de las personas para aprender y para formarse permanentemente aprovechando todo el potencial de las herramientas digitales de gestión del conocimiento que proporcionan las TIC.

Formación permanente

La formación permanente, educación continua o aprendizaje a lo largo de la vida es una idea que empieza a desarrollarse a principios del siglo XX, en universidades europeas y americanas que convergían en la necesidad de que el trabajador pudiera ir adaptándose a una sociedad cambiante a nivel económico, político, social y formativo, sobre todo para hacerle frente a las exigencias laborales y no quedarse anquilosado dentro de su desarrollo y capacitación profesional. Luego las TIC junto con la globalización crearon nuevos retos sociales y educativos

como es la formación permanente al incrementarse los niveles de competitividad y de competencias requeridos para desempeñarse en los nuevos contextos laborales de una sociedad signada por los avances tecnológicos.

Se trata de un proyecto mundial, una directriz orientada al bienestar económico, personal y la cohesión social, así como un derecho concerniente a todos los países independientemente de su nivel de desarrollo, por tanto demanda de las instituciones educativas, especialmente de las universidades, la incorporación en sus planes, programas y diseños curriculares estrategias para aumentar la capacitación, y mejorar las competencias profesionales de sus egresados. Desde una perspectiva ontológica, la formación permanente del profesional universitario implica el perfeccionamiento y la actualización científica, humanística, sociológica y cultural no sólo complementaria sino a la vez, profundizadora de la formación inicial, cuestión que le otorga una responsabilidad directa a las universidades.

En ese orden de ideas, la formación permanente supone un mayor nivel de desarrollo profesional y personal del egresado de una carrera universitaria, un enriquecimiento de sus habilidades, destrezas, competencias y sus condiciones laborales y sociales. No obstante, para alcanzar sus objetivos la formación permanente demanda de un proyecto elevado por encima de las generalizaciones abstractas y la visión simplificadora que la sitúa sólo en lo didáctico o dentro del marco racional de ofertas formativas compensadoras de aparentes carencias, porque el aprendizaje ya sea formal, no formal e informal es un proceso acumulativo y volitivo, por lo tanto, cualquier proyecto de formación permanente o continua, debe principalmente, reivindicar la comprensión del profesional universitario como constructor de significados de la realidad laboral y social, más aún, considerar un punto de referencia obligado de toda acción formativa como es las características bio-psico-sociales del sujeto de dicha acción.

El profesional universitario es un sujeto adulto, formado en un determinado campo del conocimiento quien ha consolidado un conjunto de competencias profesionales que le otorga la seguridad y capacidad para desenvolverse en el campo laboral y además se ha integrado a una comunidad dentro de una organización, empresa o lugar de trabajo con unas pautas de acciones y decisiones que le permiten tener una actuación dentro de unos parámetros casi inamovibles, pero ahora la formación permanente lo interpela en relación a sus saberes y a su comportamiento. Por añadidura, saberes y comportamientos contruidos y asumidos en una fase crítica de relaciones interpersonales donde lo aprendido ha sido a través de individuos con mayores conocimientos o experiencias en un determinado tema o mediante situaciones teóricas como es la formación universitaria de pregrado pero que al confrontar ese bagaje en el campo laboral, en el ejercicio profesional, se encuentra que debe resignificar los aprendizajes adquiridos, ahora partiendo de la experiencia práctica, del intercambio de información específica del campo de trabajo y de la gestión de habilidades adaptativas al puesto de trabajo.

De modo que la formación permanente de los profesionales universitarios en tanto adultos, profesionales, miembros de una organización, poseedores de unos saberes y una cultura resulta ser un nudo crítico debido al grado de determinación que tienen los implicados en su propio perfeccionamiento. Bajo esa premisa, los programas formativos deben considerar además de las necesidades formativas del mundo laboral, las condiciones materiales de la formación e incluso variables de naturaleza personal como la edad, el sexo, la inteligencia, la motivación, el grado académico y el nivel sociocultural del sujeto a quien va dirigido el programa formativo; es decir, tal como refiere López-Barajas (2009):

La educación permanente reconoce nuevos contextos de formación accesible, abiertos flexibles y a distancia, el aprendizaje no formal y el informal como fuente de conocimiento que se hace real con la utilización de las tecnologías y su potencial

formativo. Las tecnologías de la información y la comunicación nos abren un camino hacia la democratización del acceso a la educación, posibilitando el aprendizaje permanente. (p.158)

Sin sobredimensionar el poder de las TIC para producir cambios sociales y aumentar la calidad de vida de las personas se debe reconocer que estos medios posibilitan nuevas oportunidades de aprendizaje, de desarrollo de habilidades sociales, comunicativas y de interacción entre miembros que pertenecen a una misma comunidad. Las TIC tienen herramientas como las aplicaciones web y el internet que les brindan a las personas más y mejores posibilidades de acceder a cualquier área de conocimiento, de manera inmediata y sin la restricción del espacio y tiempo, trascendiendo con ello los contextos formales de aprendizaje para darle realce a los canales no formales e informales. De hecho, en el caso de los profesionales, debido a sus múltiples responsabilidades y la consecuente limitación de tiempo libre, cada día gana más terreno la teleformación como opción de actualización de sus conocimientos en tanto que viabiliza “la formación continua y constituye una aportación notable para el desarrollo de la sociedad, la cual ha surgido con fuerza para dar respuesta a los requerimientos formativos en la realidad del contexto actual” (Basantes, Posso y Quiña, 2018, p.173).

Por otra parte, en la educación universitaria y en la formación permanente es imprescindible considerar algunos aspectos que incidirán en la calidad de sus resultados. En primera instancia, la educación universitaria debe permitir el empoderamiento de la persona en su autoformación y la formación permanente, entre tanto, reconocer que el profesional tiene capacidad reflexiva para evaluar sus necesidades formativas y suplirlas de acuerdo con sus intereses, potencialidades, oportunidades y recursos o medios disponibles. En segundo lugar, emplear una metodología que haga énfasis en el intercambio de ideas y conocimiento experto, de

manera, que pueda potenciar el autoaprendizaje, autodeterminado, autónomo y reflexivo. Una propuesta para ello es pensar la educación universitaria desde una perspectiva heutagógica y aneregógica que llenan esas condiciones, con miras a la ulterior formación permanente de los profesionales. Perspectivas que tendrán mayor significancia porque han sido previamente calibradas en la formación de grado.

La heutagogía

Teoría centrada en la redes, desarrollada en Australia por Stewart Hase y Chris Kenyon (2000). Semánticamente, el término se acuñó a partir de la raíz griega *auto* transformado en el lexema *heuta* y el sufijo *agogus*, que significa guía, dirección, luego se puede traducir como autoguía o autodirección. De acuerdo con Blaschke (2017, p.129):

La heutagogía, o el estudio del aprendizaje autodeterminado, se focaliza en la agencia del aprendizaje y la autorreflexión que le permite a los aprendices tomar el control y la responsabilidad de su propio aprendizaje. Incluye los medios digitales para fortalecer los enfoques heutagógicos, ya que esos medios imprimen ayudas especiales en el apoyo y promoción de este tipo de aprendizaje. (p.129)

Teóricamente, es un cambio de paradigma en la forma de concebir el aprendizaje, principalmente implica autodeterminación, alude a los conceptos de autonomía y libertad y a los valores de elección y autodirección. Según sus autores, la heutagogía al estar alineada a las nuevas tecnologías como el internet, las aplicaciones multimedios, los ambientes virtuales que estimulan el desarrollo individual de ciertas competencias da paso a una nueva concepción del aprendizaje y ofrece unas nuevas bases teóricas y metodológicas acerca de dicho proceso (Hase & Kenyon, 2013)

Para Hase y Kenyon (2010, en Kerry, 2010) uno de los principios clave de la heutagogía es que el aprendizaje es una actividad altamente compleja que requiere algo más que

simplemente la adquisición de habilidades y conocimientos. El aprendizaje ocurre cuando el estudiante está listo y no cuando el profesor piensa que debe ocurrir, lo cual a menudo sucede como resultado de una experiencia que está fuera del control del educador. Concretamente, el aprendizaje según Hase y Kenyon (2000):

...es el proceso en que un individuo toma la iniciativa, con o sin la ayuda de otros, en el diagnóstico de las necesidades de su aprendizaje, la formulación de metas de aprendizaje, la identificación de los recursos humanos y materiales para aprender, la elección e implementación de estrategias y la evaluación de los resultados. (p.74)

Como se puede observar, la heutagogía propone una manera de aprendizaje autónomo y reflexivo, aspecto que en el siglo XXI es fundamental debido a los rápidos cambios en la economía y en la cultura que caracteriza la postmodernidad (Veletsianos, 2010), que fuerzan a pensar en un tipo de aprendizaje donde las personas tengan acceso a la información para transformarla en nuevos conocimientos.

Ciertamente, se cuenta con eficaces instrumentos para lograrlo debido a las grandes oportunidades que ofrecen las TIC, las cuales aglomeran un conjunto de herramientas electrónicas, medios y aparatos tecnológicos digitales, software y aplicaciones que permite la recolección, el almacenamiento, tratamiento y divulgación de una ingente cantidad de información en forma de texto, datos, voz, imágenes. En particular la Internet, que se ha convertido en los últimos años en una herramienta potente de aprendizaje gracias al acceso amplio y gratuito que han promovido los países a nivel mundial.

De esta forma, la heutagogía no se limita sólo al aprendizaje que se pueda adquirir dentro del sistema educativo formal, todo lo contrario rescata la importancia de los ambientes de aprendizajes informales por cuanto estos proveen experiencias de aprendizajes más cercanos a la realidad de las personas, a sus intereses y motivaciones.

Por otra parte, la heutagogía también es una perspectiva propicia para que el docente se pueda incorporar críticamente a los horizontes informativos y al uso de la tecnología. Cuestión que desde finales del siglo XX se viene perfilando como una exigencia prioritaria en la formación docente como se puede constatar en el documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: *Declaración Mundial sobre la educación superior en el siglo XXI. Visión y acción* (UNESCO, 1998), en este se recomienda que para que la educación tenga mayores probabilidades de éxito en su proceso de ser universal y cumplir con las funciones de transformación de la sociedad, se hace necesario que los maestros y profesores reciban una formación que los coloque en condiciones de incorporar las tecnologías de la información y comunicación a la enseñanza.

En ese orden de ideas, la educación universitaria desde un enfoque heutagógico, deriva en dos vertientes, por una parte aprecia en las TIC la oportunidad de lograr el desarrollo profesional del docente mediante experiencias de aprendizaje que le permitan reflexionar acerca de su pensamiento y su práctica, pero sobre todo para enfrentarlo a situaciones que lo prepare para aceptar el reto de las nuevas funciones de la enseñanza que suponen el internet, las redes sociales, la telefonía móvil, las tecnologías educativas virtuales, los medios y dispositivos electrónicos en general y que son parte de la cotidianidad de los estudiantes a los cuales él dirige su actividad docente.

La otra vertiente confluye en el propio estudiante de pregrado, donde la heutagogía le permite valorar mejor lo que necesita aprender y con ello potencia capacidades autodidácticas de formación mediante la estrategia de aprender a aprender, además de favorecer en el estudiante el metaaprendizaje que alude a “la reflexión y apropiación del propio proceso de aprendizaje, donde la heutogogía permite replicar y pulir dicho proceso” (Gros y Suárez, 2017, s/p).

Adicionalmente, exhorta la adopción de una visión integrada de la formación permanente del docente con el aprendizaje permanente de los estudiantes y la manera como se produce ese aprendizaje. Entendiendo que el mismo ya no tiene lugar primordialmente en el sistema educativo formal, también ocurre en contextos informales y no formales.

Aunque el sistema educativo formal sigue siendo la opción más valorada socialmente, el informal ha alcanzado cotas muy altas como mecanismo formativo de las personas por el entramado de las TIC que proporcionan múltiples maneras de conocimiento y aprendizaje, pero por su naturaleza de no intencional en la mayoría de las veces no se considera importante.

De acuerdo con lo anterior, una visión heutagógica de la educación universitaria también implica la formación permanente del docente en las tecnologías digitales pero pensando en la transferencia de ellas a los procesos de aprendizaje de los estudiantes durante su formación de pregrado con miras a una aplicabilidad en los subsiguientes escenarios formativos.

Es decir, la heutagogía es un elemento de transformación de la educación universitaria por cuanto privilegia los procesos de enseñanza y aprendizaje en pregrado pero con miras a que una vez los estudiantes se profesionalicen estén también preparados para asumir la formación permanente.

La aneregogía

La aneregogía es una teoría del campo educativo. La palabra está compuesta de los lexemas *ánere*, *agogos* y *gogía*, por lo tanto la aneregogía trata de “describir y caracterizar las formas sensatas (*agogos*) de cómo los individuos (*ánere*) se educan (*gogía*), a partir de sus capacidades para madurar críticamente en el aprendizaje” (Ochoa, 2005, p. 13). Traducido en modelo o método educativo la aneregogía se entiende como la manera en que los adultos aprenden con conciencia crítica.

El aprendizaje es una actividad que comienza en el nacimiento y finaliza con el término de la existencia. Sin embargo, no es suficiente que exista el deseo de aprender también hace falta la voluntad de hacerlo. La aneregogía es un proceso volitivo de adquisición de aprendizaje, con conciencia crítica, al tiempo que es un proceso reflexivo por cuanto “utiliza la cientificidad para razonar críticamente” (Guerra, 2005, p. 17).

Allí es donde radica su verdadero valor por cuanto alienta la búsqueda de conocimientos nuevos. Esfuerzo que siempre ha existido ya que se puede constatar que el aprendizaje por descubrimiento aparece con la historia de la hominización, el hombre para relacionarse con su cotidianidad tuvo que ir descubriendo y aprendiendo de su entorno.

Tal como lo expone (Ochoa, ob. cit., p. 4):

La demanda de aprender, de descubrir, tuvo presencia innegable desde los primeros albores del hombre. Esto fue un esfuerzo aneregógico auténtico, es decir una responsabilidad autogestiva de los seres humanos, niños, adolescentes, adultos o senectos, para relacionarse con la cotidianidad, pero distinta a los eventos pedagógicos y desde luego alejado de la didáctica.

También sucede que el ser humano está poseído por un sentido de lo inacabado. Este presupuesto, compartido por filósofos y científicos, es el más definitorio en la posibilidad que tiene el ser humano de formarse, de educarse ya que la conciencia del inacabamiento es lo que lo hace responsable de un movimiento permanente de búsqueda.

Citando a Freire (2006, p. 57), “sería una contradicción si, inacabado y consciente del inacabamiento, el ser humano no se insertara en tal movimiento”, el cual viene siendo un proceso aneregógico, autogestivo de formación y educación.

Del mismo modo, el profesional universitario, tiene la capacidad reflexiva para reconocerse como ser inacabado y en continuo hacerse, luego la formación permanente debe

estar en función de su deseo, de las posibilidades de aprendizaje y de las posibles experiencias a obtener.

Por otra parte, la aneregogía sitúa principalmente la investigación como un mecanismo de búsqueda de nuevos conocimientos. Pensar la formación permanente desde una perspectiva aneregógica es una invitación a diseñar proyectos formativos que le permitan a la persona la asunción de la posibilidad autogestiva y voluntaria de su desarrollo profesional.

Tratando de robustecer a través de la educación universitaria la competencia investigativa del estudiante, que le permitirá no sólo mejorar o aumentar las habilidades, capacidades y destrezas durante su formación de grado sino mejorar las capacidades, habilidades y destrezas en su capacitación o posterior formación permanente.

Conclusión

Con base en lo expresado, la heutagogía y la aneregogía ofrecen una nueva visión, así como nuevos métodos y técnicas para analizar e interpretar la educación universitaria y el ámbito de la formación permanente. La contribución de estas teorías a los referidos escenarios se puede traducir en un modelo de intervención en dos dimensiones: teórica y práctica.

Desde el punto de vista teórico, las perspectivas heutagógica y aneregógica, proporcionan explicaciones y un fundamento alterno del fenómeno educativo, al tiempo que ayudan a clarificar elementos de orden epistemológico, metodológico y tecnológico tanto de la educación universitaria como de la formación permanente.

En ese sentido, la incorporación de las TIC al aula universitaria tiene la finalidad heutagógica de estimular el aprendizaje autodirigido y autodeterminado, el intercambio de conocimientos que han sido contruidos desde la reflexión personal, la interacción entre el docente y los estudiantes y el reconocimiento de las experiencias personales de cada uno de los

actores. Ello lleva aparejado el proceso aneregógico del manejo más acelerado de la información para construir nuevos conocimientos, por lo tanto también se potencia la capacidad del estudiante universitario de aprender y formarse permanentemente para adaptarse a los cambios de su entorno y al manejo de lo complejo, la incertidumbre y lo caótico cuando ya sea un profesional y se desenvuelva en el campo laboral.

En cuanto a la dimensión práctica, la aplicación de un enfoque heutagógico y aneregógico en la educación universitaria deriva en dos resultados que no son excluyente sino, por lo contrario, se refuerzan mutuamente, en cuanto a que da lugar a proyectos formativos con incidencia en el perfeccionamiento del dominio experto del profesor universitario y de sus competencias andragógicas, didácticas e investigativas para facilitar en el estudiante el aprender a aprender, la autonomía personal y el desarrollo de un pensamiento crítico.

Asimismo, al valorar el acto de aprendizaje como un acto libre y voluntario el docente propiciará estrategias favorecedoras del metaaprendizaje, que fomenten la adquisición del conocimiento y el desarrollo de la competencia de los estudiantes de aprender a aprender, competencia que les será de suma utilidad en su posterior proceso de formación permanente.

Referencias

- Basantes, A., Posso, A. y Quiña, J. (2018). *Teleformación como herramienta de desarrollo formativo continuo* en Chaves, A. (Ed.), *Las TIC como plataforma de teleformación e innovación educativa en las aulas* (pp. 171-192). Sevilla, España: Egregius ediciones.
- Blaschke, L. (2017). *Self-determined learning (heutagogy) and digital media creating integrated educational environments for developing lifelong learning skills*, en Kergel, D. y otros (Eds). *The digital turn in higher education. International perspectives on learning and teaching in a changing world* (pp. 129-136). Alemania: Springer Nature.
- Cieza, J. (2014). *Universidad y educación continua en el marco del Espacio Europeo de Educación*. España: Ediciones Universidad Salamanca.

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ediciones Santillana.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Gros, B. y Suárez, C. (2017). *Pedagogía red: una educación en tiempos de internet*. (Eds.) Barcelona, España. Ediciones Octaedro, S.L.
- Guerra, E. (2005). *La aneregogía de la voluntad, propuesta educativa sociocultural de la Universidad Autónoma Indígena de México*. Ra Ximhai, enero-abril año/vol 1, número 001, pp.15-38.
- Hase, S. y Kenyon, C. (2000). *From Andragogy to Heutagogy*, Australia: UltiBASE, Melbourne.
- Hase, S. y Kenyon, C. (2013). *Self-determined learning. Heutagogy in action*. New York: Bloomsbury Publishing
- Kerry, T. (2010). *Meeting the challenges of change in postgraduate education*. New Zealand: Continuum International Publishing Group.
- López-Barajas, E. (2009). *El paradigma de la educación continua. Reto del siglo XXI*. (Coord.). España: Narcea, S.A.
- Ochoa, J. (2005). *Aneregogía y Skopeóautica: retorno a la educación por aprendizaje*. Ra Ximhai, enero-abril año/vol1, número 001, pp.1-20.
- UNESCO (1998). *Declaración Mundial sobre la educación superior en el siglo XXI. Visión y acción*. Disponible en: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm
- Veletsianos, G. (2010). *Emerging technologies in distance education*. AU press, Athabaska University. Canadá.

Flor Morales:

Licenciada en Educación, Universidad de Carabobo. Magister en Orientación, Universidad de Carabobo. Doctora en Patología Existencial e intervención en Crisis, Universidad Autónoma de Madrid, España. Docente ordinaria adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Rosa Amaya:

Licenciada en Educación. Magister en Enseñanza de la Matemática, Especialista en Tecnología de la Información en Educación, Doctora y Postdoctora en Educación. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación, adscrita a las líneas de investigación Formación Docente y Pertenece a las líneas de investigación Formación Docente y Currículo; Tecnología de la computación, diseño instruccional y problemas educativos.